

VERDADES AMARGAS

Como todo lo absorben las guerras de Cuba y de Filipinas, y sus éxitos ó contrariedades influyen de una manera casi decisiva en la política interior, es improbo y poco menos que baldío el esfuerzo de los periódicos y de las parcialidades para plantear cuestiones nuevas y suscitar interesantes tesis para los debates del día.

La imaginación más fecunda y la iniciativa más emprendedora traza con empeño y ardor un asunto que apasiona y por más colores ingenio que derroche y por más colores fuertes que emplee, el público no se impresionará, lo ve con mediana curiosidad, lo sigue luego con desmayada atención y, por último, lo abandona con enfadado tedio.

Acostumbrados como estamos á las emociones tremendas de campañas y á las embates y remotas regiones, donde está en juego el honor y la integridad de la patria, empudamos como vivamos en negociaciones y hostilidades solapadas de estados muy poderosos, todo lo que aquí pasa resulta muy secundario y tiene al espíritu público tan distante y ajeno de estas luchas íntimas, que fácilmente se explica cómo ha llegado á un extremo excepcional la indiferencia y el escepticismo, que ya de mucho tiempo atrás y por causas muy complejas había ido ganando la opinión.

No puede menos de reconocerse como fenómeno sintomático de nuestros días, cierta laxitud y pasividad en las muchedumbres, así aristocráticas como populares.

No ya en política, en todas las manifestaciones de la vida ocurre lo mismo. La comedia, la zarzuela, el drama que no han gustado al público hasta el punto de no pedirle el nombre del autor, siguen representándose pacíficamente todo el tiempo que quiere la empresa, sin protesta alguna, y la gente va ó no va, según marca la moda, no por el mérito ó la vaciedad de la obra.

Un tenor de ópera canta desafiando ó manteniéndose en tono de catarro crónico; al público, que antiguamente era inexorable hasta con las grandes celebridades, sonríe y charla impasible, olvidándose de la representación.

En nuestro gran vulgo, incluyendo en este dictado lo más selecto del mundo inteligente, le importa poco la ovación tributada al poeta mediano, á quien se califica de genio, la apoteosis á cualquier novela que se califica de nacional y de prodigio del genio español, ni para mentes en discutir las reputaciones forjadas en una semana, así para un improvisado hombre de ciencia, como para un héroe de los que crean, según sus aficiones particulares, los correspondientes telegráficos.

Los libros, apenas son leídos; las obras dramáticas, casi no escuchadas, y de los adjectivos rimbombantes tanto se ha abusado, que han perdido su antiguo valor y presencia.

En otro orden de ideas, de sentimientos, ó si se quiere de instintos, el tenedor de papel del Estado no se preocupa ya de las noticias que alientan ó alarman. Bástale para su reposo el saber que tiene asegurado el pago del cupón inmediato; y respecto á los subsiguientes, consuélese pensando que, después del empeño de una renta, quedan otras rentas que empeñar que en pos del último empréstito de 400 millones queda hasta otro de 300 ó de 1.000, donde vaya incluido el primero.

El *Imparcial* aborda hoy un problema que tiene íntima conexión con las observaciones que vamos exponiendo. Para el colega, el partido liberal ha venido á ser un elemento pasivo en la vida de España. Cues-

Porque la inmensa mayoría del país, lo que buena ó malamente se llama opinión neutra, ve que los unos pelean por conservar el poder; los otros por conquistarlo; el de acá porque busca en un prestigio militar una dictadura del porvenir que se sobrepone á los rutinarios moldes del día, y el de más allá porque trocando fuerte y relampagueando á todas horas, impresiona y fascina á un mundo ávido de emociones.

Nadie proclama un sistema, una solución frente de lo que hace el gobierno. El acahué ó vicio que *El Imparcial* inculpa al partido liberal, alcanza á todo y á todos, resultando, pues, que la única afirmación que subsiste contrariada por una crítica negativa es la del gobierno, y por eso el gobierno vive, manda, es obedecido sin graves ni serias contrariedades de parte de las oposiciones que no afirman ideas, ni procedimientos extrínsecos de los suyos.

El mal de todo esto resultará mayor, puesto que esa abstención de programas y esa preferencia de ideales, leal y valientemente expuestos, compromete á todos los demás partidos, haciendo una cosa que jamás se había visto, cual es que se desgajen en la oposición y que contraigan una irreducible complejidad en cuanto se está realizando.

Que quien pueda hablar, hable: quien tenga ideas y criterios propios, y los exponga; y si no los hay distintos de los que imperan, ó si esta especie de convencionalismo que hemos dado en llamar patriótico, impone á la conciencia de los jefes un silencio perpetuo, dígame.

Las circunstancias presentes, en visperas de la toma de posesión de Mac-Kinley y frente de las grotescas injurias de los senadores de Washington, son tales como jamás han rodeado de peligros á nuestra patria. Virilidad y prudencia son condiciones indispensables para el gobierno y para el país. Ni un solo español habrá que se exima de los deberes que le impone el honor nacional. Pero sacudamos este cruel, este mortal, este odioso marasmo que hoy nos destruye y nos aniquila, y marchemos todos los partidos, todos los hombres, adonde nos aconseje la voz de la patria y los propios ideales.

Las circunstancias presentes, en visperas de la toma de posesión de Mac-Kinley y frente de las grotescas injurias de los senadores de Washington, son tales como jamás han rodeado de peligros á nuestra patria. Virilidad y prudencia son condiciones indispensables para el gobierno y para el país. Ni un solo español habrá que se exima de los deberes que le impone el honor nacional. Pero sacudamos este cruel, este mortal, este odioso marasmo que hoy nos destruye y nos aniquila, y marchemos todos los partidos, todos los hombres, adonde nos aconseje la voz de la patria y los propios ideales.

Más aun en el caso de haber dejado transparentar la presuntuosa creencia de que tan gravísimos conflictos estaban hechos á la medida del gobernante.

Por dura que sea la confesión y por difícil y embrollado que hoy parezca el balance de la situación conservadora, está muy próxima la época en que se impondrá á todos su necesidad, y entonces el Sr. Cánovas dará cuenta de su gestión, con la amargura que es de suponer antes de su patriotismo que de su amor propio; pero también con la sinceridad que la situación de España exige y á la que su sucesor en el poder tiene derecho.

Este formalismo que á primera vista parece conveniente sólo á los partidos, lo es también y mucho para la patria, cuya administración no debe pasar de unas manos á otras en un pasillo, sino con la claridad y la solemnidad que merece su importancia.

Se deduce de estas actitudes y de estas críticas, que nadie se atreva á exponer con valentía lo que piensa; que hay en el país dos opiniones completamente encontradas; la que cada uno tiene en su intimidad, en sus conversaciones particulares, en su propia conciencia; y la que obedece á cierto convencionalismo público que nadie osa romper.

Y como esto es patente, como los partidos no hablan nada más que atendiendo á las apariencias y á los miramientos de cierto efectismo escénico, de ahí que, para la gran mayoría de la nación vaya adoleciendo de un estado letárgico y de una dureza de epidemia que no afecta al cuerpo sino á lo más vivo de los organismos sociales.

Actitudes y artículos que en otro tiempo habrían producido explosiones en las muchedumbres, despiertan hoy la satisfacción de los lectores, y cuando más la satisfacción recocida de un desahogo platónico.

pañol y que sea, en opinión de los otorgadores, la mejor de cuantas se hayan compuesto durante el periodo de tiempo en la cláusula de la fundación determinado.

Conste, pues, y reconste que donde dije «premio Cortina», debí decir «premio Piquer»; pero conste asimismo, y reconste y archíconste que ratifico y confirmo cuanto, fuera del nombre ya ratificado del fundador, expuse acerca de la adjudicación del premio, en mi artículo ó artículo (¿) como plaza á S. E. Ibanarro) que, bajo el título VUELTA A LAS ANDADAS, se publicó en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA (1).

Creía yo entonces y continúo creyendo y creyéndolo seguiré hasta que se me demuestre lo infundado de mi creencia, que los inmortales habrían procedido muy equitativamente no aceptando la enajenación y difícil tarea que les encomendó la fundación del premio Cortina. Los egregios individuos de la corporación dotadísima que limpia, fija y da esplendor, opinan, por lo visto, de muy diferente manera, y no sólo han aceptado, para desempeñarla mal, á Dios gracias, el cargo de adjudicar el premio Cortina, al autor de una obra que no conocen bien, escogida al azar entre muchas otras que no conocen ni bien, ni mal, ni de ningún modo, sino que admiten—y aun sospecho que han solicitado—la impropia labor de discernir qué obra, de esas mismas que desconocen, es merecedora del premio Piquer.

No pretendo negar á todos los individuos de la Real y distinguida... digo, no; Real nada más; lo de distinguida es para otra cosa—de la Real Academia Española condiciones y aptitudes para juzgar obras dramáticas, y saber cuáles son mejores y cuáles son peores, aunque no se las reconozco á todos ellos; pero sé, y no es mucho saber, porque lo sabe todo el mundo (todo el mundo que piensa en estas cosas, que es un mundo muy pequeño) que la mayor parte de los académicos ni van al teatro, ni leen comedias, ni tienen tiempo ni humor para dedicar su atención á esas pequeñeces. Poco trabajo, muy poco, había de costarme copiar aquí la lista de los señores académicos, exponiendo como nota marginal al lado de cada nombre, los motivos en que se funda mi convencimiento de que no quiero, ni puedo asistir con asiduidad á los teatros el que lo lleva; pero eso trabajo, aun siendo poco, me parece inútil, porque lo que afirmo está en la conciencia de todos.

Académico es Cánovas, presidente hoy del Consejo de ministros; académico es el insigne poeta Campoamor; académico es el conde de Cheste; académico es Barrante; académico el sabio Benot; académicos son muchos otros, que ya por sus achaques, ya por sus innumerables y preferentes ocupaciones, apenas si tienen noticias muy vagas de que todavía existan en el mundo teatros y autores que escriban comedias y comediantes que las representen.

Vease, pues, si era desatinado mi parecer de que la Academia ha hecho mal aceptando esas nuevas tareas, sobre las muchas que ya tiene.

Aceptadas están, no obstante, y ya no hay modo de volver sobre aquel acuerdo; sea todo por Dios, y ahora que los autores agraviados, que serán muchos, se las entiendan con los académicos, y viceversa.

Pues bien, los preliminares que hasta ahora conozco relacionados con la concesión del premio Piquer, me hacen presumir ¡ay! que van á reproducirse, no corregidos y sí agravados, los errores que señalé refiriéndolos á la primera adjudicación del premio Cortina.

(1) Núm. 14.259. (Viernes 19 de febrero de este año.)

Muy respetado amigo y señor mío: cuando hace pocos días me decía vuecencia, en el salón de comisiones de la Real Academia Española: «No está usted enterado y se ha ido por los cerros de Ubeda; infórmele usted bien y de seguro me dará la razón», murmuré para mi capote: «si este señor excelsitísimo espera que yo le dé la razón, convencido estará de que la tengo, pues nada pudo dar nunca lo que no tenía, ni podrá dar lo que no tenga».

De investigaciones realizadas después resultó que, en efecto, mis informes, ya que no inexactos, eran incompletos, y que al referirme á determinados acuerdos de la Academia Española incurrí en algún error de muy escasa monta, que me apresuro á confesar humildísimo y penitente.

Pensé, y así lo expuse, que transcurrido el plazo fijado para la adjudicación del premio Cortina, premio que los individuos de la Real Academia Española han de otorgar, según su leal saber y entender, andaban los inmortales, en sus sesiones ordinarias, á vueltas con las incidencias de ese asunto; he averiguado que no se trata por ahora del premio Cortina, eso vendrá á su tiempo, sino del premio Piquer; otro premio, consistente lo mismo que el anterior en algunos miles de pesetas y que han de otorgar también los señores académicos á la obra dramática, escrita por literato es-

pañol y que sea, en opinión de los otorgadores, la mejor de cuantas se hayan compuesto durante el periodo de tiempo en la cláusula de la fundación determinado.

Conste, pues, y reconste que donde dije «premio Cortina», debí decir «premio Piquer»; pero conste asimismo, y reconste y archíconste que ratifico y confirmo cuanto, fuera del nombre ya ratificado del fundador, expuse acerca de la adjudicación del premio, en mi artículo ó artículo (¿) como plaza á S. E. Ibanarro) que, bajo el título VUELTA A LAS ANDADAS, se publicó en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA (1).

Creía yo entonces y continúo creyendo y creyéndolo seguiré hasta que se me demuestre lo infundado de mi creencia, que los inmortales habrían procedido muy equitativamente no aceptando la enajenación y difícil tarea que les encomendó la fundación del premio Cortina. Los egregios individuos de la corporación dotadísima que limpia, fija y da esplendor, opinan, por lo visto, de muy diferente manera, y no sólo han aceptado, para desempeñarla mal, á Dios gracias, el cargo de adjudicar el premio Cortina, al autor de una obra que no conocen bien, escogida al azar entre muchas otras que no conocen ni bien, ni mal, ni de ningún modo, sino que admiten—y aun sospecho que han solicitado—la impropia labor de discernir qué obra, de esas mismas que desconocen, es merecedora del premio Piquer.

No pretendo negar á todos los individuos de la Real y distinguida... digo, no; Real nada más; lo de distinguida es para otra cosa—de la Real Academia Española condiciones y aptitudes para juzgar obras dramáticas, y saber cuáles son mejores y cuáles son peores, aunque no se las reconozco á todos ellos; pero sé, y no es mucho saber, porque lo sabe todo el mundo (todo el mundo que piensa en estas cosas, que es un mundo muy pequeño) que la mayor parte de los académicos ni van al teatro, ni leen comedias, ni tienen tiempo ni humor para dedicar su atención á esas pequeñeces. Poco trabajo, muy poco, había de costarme copiar aquí la lista de los señores académicos, exponiendo como nota marginal al lado de cada nombre, los motivos en que se funda mi convencimiento de que no quiero, ni puedo asistir con asiduidad á los teatros el que lo lleva; pero eso trabajo, aun siendo poco, me parece inútil, porque lo que afirmo está en la conciencia de todos.

Académico es Cánovas, presidente hoy del Consejo de ministros; académico es el insigne poeta Campoamor; académico es el conde de Cheste; académico es Barrante; académico el sabio Benot; académicos son muchos otros, que ya por sus achaques, ya por sus innumerables y preferentes ocupaciones, apenas si tienen noticias muy vagas de que todavía existan en el mundo teatros y autores que escriban comedias y comediantes que las representen.

Vease, pues, si era desatinado mi parecer de que la Academia ha hecho mal aceptando esas nuevas tareas, sobre las muchas que ya tiene.

Aceptadas están, no obstante, y ya no hay modo de volver sobre aquel acuerdo; sea todo por Dios, y ahora que los autores agraviados, que serán muchos, se las entiendan con los académicos, y viceversa.

Pues bien, los preliminares que hasta ahora conozco relacionados con la concesión del premio Piquer, me hacen presumir ¡ay! que van á reproducirse, no corregidos y sí agravados, los errores que señalé refiriéndolos á la primera adjudicación del premio Cortina.

(1) Núm. 14.259. (Viernes 19 de febrero de este año.)

Muy respetado amigo y señor mío: cuando hace pocos días me decía vuecencia, en el salón de comisiones de la Real Academia Española: «No está usted enterado y se ha ido por los cerros de Ubeda; infórmele usted bien y de seguro me dará la razón», murmuré para mi capote: «si este señor excelsitísimo espera que yo le dé la razón, convencido estará de que la tengo, pues nada pudo dar nunca lo que no tenía, ni podrá dar lo que no tenga».

De investigaciones realizadas después resultó que, en efecto, mis informes, ya que no inexactos, eran incompletos, y que al referirme á determinados acuerdos de la Academia Española incurrí en algún error de muy escasa monta, que me apresuro á confesar humildísimo y penitente.

Pensé, y así lo expuse, que transcurrido el plazo fijado para la adjudicación del premio Cortina, premio que los individuos de la Real Academia Española han de otorgar, según su leal saber y entender, andaban los inmortales, en sus sesiones ordinarias, á vueltas con las incidencias de ese asunto; he averiguado que no se trata por ahora del premio Cortina, eso vendrá á su tiempo, sino del premio Piquer; otro premio, consistente lo mismo que el anterior en algunos miles de pesetas y que han de otorgar también los señores académicos á la obra dramática, escrita por literato es-

Por de pronto sospecho que la Academia, sin permiso del testador y arrojándose facultades para interpretar como bien le ha parecido, el texto de una disposición testamentaria, ha excluido del certamen las obras escritas en valenciano ó catalán ó en cualquiera otro de los idiomas que tienen en España literatura propia.

Y en verdad que ese acuerdo de la Academia está en contradicción evidente con el que la Academia misma adoptó al conceder un premio, ofrecido por la reina regente, no hace muchos años.

Aquel premio, después de empeñada y hasta violenta discusión, fué adjudicado al fin, por mayoría de votos, á la obra titulada, si no recuerdo mal, *Batalla de reinos*, y escrita en lengua catalana por el celebrado dramaturgo D. Federico Soler (*Serafín Pizarro*) (q. e. p. d.).

Y no insistió sobre el particular, porque desconociendo yo el texto de la fundación, ignoro si la voluntad del testador era declarar que no son españoles los poetas que escriben en catalán ó en valenciano. Presumo que el Sr. Piquer no pensaba así; pero no hago más que presumirlo.

Sin embargo, querido amigo mío y excelentísimo señor, aun prescindiendo de esto, ¿qué me dice vuecencia del acuerdo de exigir á los autores que envíen en el mes de enero de cada año las obras suyas que se hayan representado durante el año anterior?

Existe en la redacción de ese *dicto* académico cierta ambigüedad, que deja al lector indeciso acerca de si el premio ha de concederse á obras estrenadas en determinado año, ó compuestas, aunque no representadas, ó representadas solamente, quedándose la obra compuesta y sin novio; vamos, sin premio.

Lo que se ve claro, á través de esas confusiones, es que los señores académicos, para ahorrarse el trabajo impropio de darses de calabazadas en busca de comedias escritas, ó compuestas, ó representadas, ó lo que sea, quiere que los autores mismos les den hecho el trabajo remitiéndoles obras dramáticas, y como es natural y propio, con oficio, cuya sustancia, deseale las vueltas y revueltas que se quiera darle, se reduzcan á la siguiente:

«Opino que mi obra, titulada (*tal ó cual cosa*) es la mejor de cuantas en España se han escrito en la temporada anterior, y ahí la envío para que ustedes me adjudiquen las dos mil pesetas del premio Piquer; así, por ser de estricta justicia, lo pide y espera de la rectitud de ustedes s. s. q. l. b. l. m., *Eleuterio Crispín de Andorra*».

Pero lo que tal vez ignore vuecencia—y ahora, casi al terminarlo, entro de lleno en el principal y casi único objeto de este escrito—lo que tal vez ignore vuecencia, vuelvo á decir, es lo que por ahí, por esos mundos teatrales y por esas estradas literarias se murmura sobre un acuerdo que, equivocadamente, á mi juicio, se atribuye á los inmortales, de que sean incluidas en el certamen para optar al premio Piquer, premio que la Academia ha de conceder, las obras dramáticas de los individuos de la Academia misma.

Sería la cosa tan inusitada, el hecho tan inaudito, tan absurdo el acuerdo, que, habiéndolo yo oído afirmar á personas muy autorizadas, no quiero dar crédito al rumor sin que vuecencia lo confirme; que probablemente no lo confirmará. No faltaría otra cosa».

No pudo ser la intención del que instituyó un premio para estímulo y recompensa al trabajo, estimular ni recompensar á señores académicos de la España; quienes en el hecho de ser inmortales han llegado ya al más alto asiento y han logrado la más grande recompensa.

¿Cuándo, ni dónde se ha visto que en certamen alguno pudiesen los jurados conceder premios á sí mismos?

Tanto valdría determinar que los aspi-

antes á una cátedra, fuesen á un mismo tiempo opositores y jueces en el tribunal de oposiciones.

Ha podido ocurrir, sin duda, que algún académico, poco versado en estos asuntos de certámenes y de premios, proponga ese verdadero desatino; pero á él se habría opuesto resueltamente, como era lógico, los autores dramáticos en activo servicio que figuran en la Academia, y la proposición poco meditada no habría prevalecido.

Espero, no obstante, que vuecencia sea servido de sacarme á mí y sacarnos á todos de estas dudas, aunque sólo sea para evitar que algunos mal pensados empecien á decir: «¡Bah! con eso de los premios los inmortales se proponen realizar el famoso programa de Juan Pablos; ellos se hacen las obras, ellos se las juegan y ellos se las premian».

Verdad, excelentísimo señor, que no parecerá bien eso?

A. Sánchez Pérez.

BROMITAS

La moda de arrojar puñados de papajitos picados de varios colores durante los días de Carnaval, se ha aclimatado entre nosotros y ha sido causa de algunos disgustos, pues no todas las hijas de Eva sufren con paciencia que las pongan hechas un arco iris.

Los papajitos son inofensivos; pero es el caso que los chicos los recogen del arroyo mezclados con el lodo ó la tierra, y entonces se convierten en instrumentos ofensivos, ensucian los trajes y maltratan los ojos y la boca.

En Madrid, y generalmente en toda España, ha habido siempre por Carnestolendas estas expansiones; antiguamente los muchachos ponían mazas, unos pedazos de paté recortado en figuras grotescas, y empapados en yesso, que formaba un dibujo en la espalda del que recibía la maza; con las mazas alternaban los rabos, que disimuladamente se colocaban en las faldas de las mujeres para gritarlas luego:

«¡Saca el rabo! ¡Que lo lleve!»

Poca cultura demuestran todas estas costumbres, y en la de los dichosos *confetti* va á ser preciso que intervenga la autoridad para evitar las escenas que se producen entre los que son muy atrevidos y los que se toman la justicia por su mano.

Más de una botifada se ha repartido estos días con motivo de los papajitos, y cesen ya ha habido que han terminado en la prevención.

El *pelele*, que era tan popular en los barrios bajos, donde las buenas mozas le mantenían cantando alegremente, no se ha presentado este año, que sabemos, y no queda ya de él más recuerdo que el que se conservará eternamente en uno de los preciosos tapanes de Goya.

También ha desaparecido, por fortuna, el bromista que llevaba un guante impregnado de tizne ó de carbón y daba con él la mano á sus amigos ó los señalaba el rostro.

Las fiestas de Carnaval, tal como se celebran en Madrid, no pueden ser más grotescas, y es necesario que desaparezcan por completo ó que se las dé un carácter culto como el que tienen en Valencia, donde se organizan artísticas cabalgatas. Aquí hay elementos para hacer algo notable, como se demostró en la *Cervantes*, que dispuso hacer algunos años el círculo de Bellas Artes para animar las fiestas de mayo, y como en el ensayo de batalla de flores que hubo en el Retiro.

Pero lo primero que se necesita para esto es que haya paz, que la nación se vea libre de los horrores de la guerra y que no estén expuestos á terribles peligros las vidas de millares y millares de españoles, en cuyos hogares tienen que resonar muy tristemente los ecos de alegría.

Si, tu mujer tiene razón, y la mejor manera de probarlo es...
—¿Es?... preguntó Escoubere.
—Hacer lo que ella dice: tomar otra... La buscaremos juntos. ¿Tú sabes que salimos esta noche?
—Sí.
—No vas á ir con esa ropa tan usada!
El gasón hizo un gesto para indicar que le era indiferente.
Pero, después del almuerzo, le llevó Brossois al Puente Nuevo, de donde salió Escoubere, un cuarto de hora después, con un traje de lanilla gris.
Por la noche tomaron el tren.
A juzgar por el exterior, el desgraciado co-rista estaba alegre.
Pero su alma estaba triste y más sombría que nunca.
Al mirarle, Brossois comenzó á creer, como el sabio de la calle de Rennes, que si no estaba loco se volvería.

IX

La piedra de toque.

Nadie encontraba á Teresa.
Sin embargo, ella no se ocultaba.
Al contrario, estaba siempre en sitio muy visible.
Su escritorio de palisandro esculpido, con un adorno muy moderno, de metal blanco, y pequeñas estatuas, se elevaba en el fondo del café Rousset.
Las mesas cercanas al escritorio eran muy apetecidas y no holgaban.
El dueño del café estaba muy reconocido al viajante de la casa Renaud Bresse y C.^{ia}
Su protegida no era de las que ahuyentan á los parroquianos.
Teresa los atraía como el imán atrae al acero. Los amigos de Rousset, dándole cachetitos en el vientre, le decían:
—¡Vamos, que no nos aburriréis!... Se tienen proyectos ¿eh? ¡picarillo!
Rousset los tenía tal vez, pero lo disimulaba.
Alguna que otra vez iba á ponerse de codos en el mostrador, pero ¿qué cosa más natural que las estancias del patron cerca de su cámara?
El se mostraba con Teresa perfectamente correcto, digno para con ella, con un punto de amistad protectora y paciente comprensión para sus errores.

Porque Teresa los comía.
En seis semanas ó dos meses, no puede uno familiarizarse con un oficio tan complicado y asientos tan rápidos y tan diversos.
Hay una variedad de nombres que registrar, que hay que perder la cabeza: cognac, chartrouses, jarabes, ajonjos, café, té, sifones, copas, etc., etc., etc.
Simplemente, para conocer los nombres de esos venenos variados, se necesita un estudio casi horrible.
Felizmente, el patron velaba solícito, complaciente, deshaciendo los errores con tono paternal, sin incomodarse nunca y diciendo, inclinado al oído de su dependiente, muy cerca de ella:
—¡Veamos, no os embroléis!... Os molestáis demasiado... La cosa es más sencilla que todo eso... Solo que tenéis miedo y perdéis la cabeza...
Y añadía con tono afectuoso:
—No os desaniméis... ¡Todo irá bien!
Teresa le daba las gracias con una mirada en la que procuraba poner toda su gracia y su agradecimiento.
¡Sinceramente!
Porque ella sabía agradecerle los cuidados y atenciones que tenía con ella: en el almuerzo, por ejemplo, en el que se sentaba al lado de ella, en una mesa cerca de la caja, en un rincón, á la hora en que los parroquianos no son numerosos todavía.
La mesa era abundante y buena. El café no se privaba de nada.
Teresa estaba contenta.
Se creía en vías de salvación.
Decididamente tenía un oficio entre las manos y cuando el grueso viajante se había puesto de nuevo en camino, ella le había dado las gracias calurosamente.
El se había contentado con estrecharla la mano cordialmente, diciéndola, no sin cierta compasión inquieta:
—¡Sí, está bien, está bien... Mejor es eso que nada, pobre niña; pero no olvidéis lo que os he dicho... vivid alerta.
La joven cajera había escuchado, retenido el consejo.
Ella lo tenía presente, según la recomendación de Próspero Gombault; pero en el fondo, en su inexperiencia estimaba que no la costaba trabajo defenderse.
No la atacaban.
Todos tenían con ella atenciones y buen comportamiento.
Los parroquianos iban á saludarla y la

Bajó lentamente los peldaños del perrón y se dirigió hacia el invernadero.
Pasó á muy corta distancia del hombre oculto, quien cuando la vio entrar en el invernadero, respiró á plenos pulmones.
Su ancha cara, floreciente en otros tiempos, pero ajada por un dolor prolongado, agudo, levemente, se iluminó.
Aquella mujer estaba sola.
Iba á poder acercarse á ella, verla y hablarla.
Dirigió una mirada hacia la verja.
Permanecía abierta, pero el jardinero no había aparecido.
Las persianas de la casa estaban cerradas.
La joven había cerrado tras de sí el vestíbulo.
Escoubere, porque era él, el hombre que se había escondido detrás del tronco del castaño, de un salto llegó al invernadero.
Un espectáculo turbador le esperaba allí.
La joven estaba recostada en una ancha butaca de mimbre, tenía los ojos cerrados y parecía estar entregada á la meditación ó al sueño.
No se hubiera podido adivinar si dormía ó pensaba.
Su respiración levantaba, con un movimiento suave y regular, la tela del peinador; sus hermosos brazos desnudos estaban tendidos, en una postura adorable, uno sobre la butaca, el otro sobre su cabeza, hechada hacia atrás.
Escoubere se acercó de puntillas.
Ella abrió los ojos y no hizo un movimiento, pero dijo:
—¿Eres tú?
Escoubere no contestó y siguió avanzando. Llegaba muy cerca de ella.
Entonces la joven lanzó una exclamación.
—¡Vos!—dijo.
Escoubere hizo un gesto para tranquilizarla, y dijo con bondad:
—Pues bien, sí, soy yo... Pensabas en el otro... ¿Es que te doy miedo yo ahora?
Y como ella seguía desparovida, con los ojos muy abiertos, llenos de sorpresa más bien que de espanto, tomó una silla baja, la acercó á la butaca, y sentándose en ella, dijo:
—¡Vamos, calma... yo no puedo hacerte daño... ¿Podría hacerte? ¿Temes eso?
—¿Qué quieres, pues?
—¡Hablar contigo un momento como un amigo, saber lo que tienes en el corazón, lo que te he esperado ó temer para el porvenir... Por fin ella se atrevió á mirarle y vio que

en los ojos del pobre hombre brillaban las lágrimas.
De pronto cambió de aspecto y le dijo:
—¡Veamos, tienes mucha pena, ¿no es verdad?
—¡Lo has dudado jamás!—le dijo, dándole rienda suelta á su llanto.
—No era mi intención hacerte sufrir tanto, mi pobre Paulino... Solo que... ¿qué quieres? no estábamos hechos el uno para el otro. Yo no podía vivir en las condiciones en que estaba, siempre en la miseria, sufriendo humillaciones á cada instante y mezclada en una sociedad que odio.
—¡Y que desprecias!
—No; yo no tengo el derecho de despreciar á nadie; pero no estaba á gusto en ella, estaba descontenta... ¡Yo no te he hecho feliz jamás!
—¡Oh, sí!
—No... Por mí, tú sabes que nublara preferido morir á vivir en la pobreza. Te lo he probado... Fue una gran desgracia que acudieras en mi socorro... Ahora el mal no tiene remedio.
—¡Ah!
—Debo decirte por qué.
—¿Amas á ese señor de Corbiere?
—Seré franca... Sí.
—Escoubere se puso pálido.
—Sus facciones se descompusieron; no hubo un músculo de su cara que no vibrase, por decirlo así, por un estremecimiento doloroso; parecía que estaba herido de muerte.
—¡Sus labios se agitaban sin poder proferir un sonido.
Por fin murmuró:
—¿Por qué me lo dices?
Elena contestó:
—No es más digno confesar la verdad que tratar de engañarnos? Y además, yo no quiero que sacrifiques tu porvenir por una mujer como yo... Yo me conduzco indignamente. Me rezo el desprecio de las gentes y el tuyo, por cada ó una fuerza irresistible. Me sería imposible volver ni por un solo día á nuestra antigua vida... Sin embargo...
Vaciló un instante.
Escoubere repitió maquinalmente, mirándola con ansiedad:
—¿Sin embargo?
—Me alegro verte y me felicito por la casualidad que te ha traído. Vamos á poder explicarnos con claridad por tu interés como por el mío.
—¡Oh! por mi interés—dijo él con aire desgraciado.

Edición de la mañana.

COMENTARIOS DE LA REDACCION

CUBA

Confesamos que nos ha dolido mucho, sin sorprendernos demasiado, el telegrama de Fabra, en que se da cuenta de la sesión de la Cámara inglesa, en la que el diputado Durien se ha ocupado en la cuestión de Cuba.

Este telegrama trae á la imaginación ciertas aproximaciones de actualidad europea, que es deber del gobierno español evitar, no sólo en el fondo, sino en la apariencia. Es indispensable que nuestra acción en Cuba sea tan eficaz, tan rápida, que no de lugar á ciertos entremetimientos; si el término de la guerra no lo exigiese nuestra situación financiera, lo impondría el cariz diplomático.

Al lado del telegrama de Fabra pongamos algunas referencias ociosas, y no desmentidas, que nos presenten á Weyler como partidario de alanzar el planteamiento de las reformas. Esto prueba que el general no ha comprendido que las reformas deben ser en su mano un arma más eficaz que los pasajes militares por las provincias cubanas, más eficaz que las concentraciones y destrucción de cosechas, á que con escaso éxito, por ahora, se ha dedicado.

Y si el general Weyler no ha comprendido esto, y de aquí no se lo hacen comprender mucho tememos que de nuestra acción militar no llegue al extranjero más que el aspecto aterrador, y con esto se dá pretextó á entremetimientos como el que expuesto queda. Hay que ganar tiempo, y la construcción de la trocha del Júcaro á fines de mayo, no es perspectiva risueña para los españoles, bajo ningún aspecto que se mire.

El instinto popular esperaba otra cosa más terminante del decreto del 4 de febrero, y no puede contentarse con lo que ofrece el general Weyler, aun dado caso que á sus promesas concorra un completo crédito, que es suecho decir.

FILIPINAS

En los círculos políticos ha hecho gran impresión un telegrama del corresponsal del Herald, con que razón se considera expresión indirecta del pensamiento del general Polavieja. A los lectores de LA CORRESPONDENCIA no los sorprenderá el contenido de ese telegrama.

Dice en primer lugar que la reconquista de la provincia de Cavite no puede ser cosa rápida. Hace más de un mes que esto decimos, expresándolo con la frase vulgar de que no sería cosa de comer y cantar.

Para demostrarlo, dimos con anticipación el plan de operaciones que se está ejecutando, puntualizando sus diversas fases: marcha convergente sobre Imus, amenazando por diversos puntos, y conquistado alguno ó algunos de los puntos fortificados avanzados: cerco de Imus y su conquista: ataque desde Imus conquistado sobre aquellos puntos del contorno de la provincia, que se resistían.

Como solo estamos al fin del primer acto, sea de la marcha sobre Imus, y á pesar de haber tenido gran acierto y fortuna, van dos semanas de operaciones, claro es que el resto del plan ha de ocupar algún tiempo.

Otro de los extremos del telegrama del Herald consiste en manifestar la necesidad del envío de refuerzos, quizás veinte batallones. No diremos los que han de ir, pero en la pasada semana manifestamos que, á pesar de todas las negativas oficiales, el general Polavieja no podía menos de necesitar refuerzos para una rápida y eficaz persecución de los rebeldes, cuando éstos, desalojados de Cavite, se corrierán á los terrenos montuosos de la isla de Luzón. Quizás no hubieran sobrado para el ataque de Imus; quizás ahora se echen de menos, ante la influencia de la sublevación de Manila, y de otras provincias, que impedirá al general

COMENTARIOS DE LA REDACCION

Polavieja llevar sobre Imus las fuerzas convenientes, máxime teniendo en cuenta las bajas por combates, enfermedades, ocupación de posiciones conquistadas, seguridad de caminos á retaguardia y otros motivos. De todos modos, no oremos que la operación sobre Imus se suspenda de ningún modo; pero urge que los refuerzos se envíen para no hacer ilusoria la reconquista de Cavite y sus efectos en la terminación de la guerra.

Se dice, aunque no hay noticia oficial de ello, que el general Lachambra avanza por la carretera de Imus, dejando á su derecha la posición de Salitrán, sin duda vigilada por algún destacamento. Por otros conductos se dan como en poder de las tropas pueblos tales como Mambo y Lumambayan; están éstos en la carretera que desde Baocor va á Imus, por la orilla enemiga del Zapote hasta San Nicolás, torciendo aquí al Oeste. Significaría esto que Galbis había atravesado el Zapote.

Tanto el movimiento de Lachambra, como el paso del Zapote son verosímiles en alto grado; pero no lo es que el gobierno dejara de saberlo, y de comunicarlo al público; por lo cual nos abstendremos de darle crédito como suceso ocurrido, esperándolo como suceso próximo.

UNA ARTISTA CÉLEBRE

Para evocar recuerdos de Mlle. Falcon, la célebre cantante que acaba de morir á los ochenta y cinco años de edad, hay que remontarse nada menos que al 1836, que era cuando estaba en todo su esplendor la célebre artista.

Fue el año del estreno de Los Hugonotes el del apogeo de la gloria de Meyerbeer, y el de los triunfos en aquella brillante pléyade de artistas que se habían formado con Roberto el diablo.

El alma de ellos era Nourrit, un cantante y un literato, un hombre de mundo muy distinguido é inteligente, que se había consagrado con toda su alma á su profesión, y que sintiendo gran entusiasmo por Meyerbeer, se dedicó no sólo á cantar admirablemente sus obras, sino á ponerlas en escena como hasta entonces no se habían visto.

Nourrit encontró en Mlle. Falcon la artista soñada para el papel de Valentina. Era hermosa y tenía una voz de soprano extensa, límpida, pura, que era una maravilla, y con esta voz unos ojos—dice uno de sus biógrafos,—que tenían más luz que las estrellas de un cielo de Oriente, una frente en la que brillaba la inteligencia; el genio, en fin, encarnado en la belleza.

Ha habido pocas artistas que hayan despertado más entusiasmo en el público; no sólo se la aplaudía con delirio—dicen las crónicas de aquel tiempo,—sino que se la adoraba, y ella descolaba en el mundo artístico como una sacerdotisa venerada, como una mujer que inspiraba respeto, pues vivía entre bastidores como en un claustro, siendo la virtud misma.

Peró su carrera artística duró poco, pues perdió su magnífica voz muy pronto y tuvo que retirarse de la escena.

Contrajo matrimonio y después de algunos años de casada quedó viuda, haciendo desde entonces una vida muy modesta y retirada, sin recordar más que como un sueño sus pasados triunfos artísticos.

Cualquiera que fuese el empresario de la Opera de París, le enviaba siempre un ramo de flores el día aniversario del estreno de Los Hugonotes.

Se casó con M. Malancon, hombre de alguna posición y enamoradoísimo de ella. Vivieron muy felices hasta que el esposo quedó paralítico, y ella entonces se dedicó á llenar de poesía y de encanto aquella casa, cuidándole con verdadero amor.

Cuando ya se acercaba su muerte ha prohibido que en las esquelas de defunción y hasta en su tumba se ponga el nombre de Falcon, que tan glorioso hizo en el teatro, y á todas las objeciones respondía diciendo:—La Falcon murió hace cincuenta años.

TERCER DIA DE CARNAVAL

El último día de Carnestolendas, sin contar el apéndice, que se efectuó hoy, Dios mediante, se ha desfilado en medio de un sinnúmero de serpientes y de confetti, ostentándose aquí en las banderillas de los balcones, y éstos sobre las cabezas de las encantadoras madrileñas de todas clases y condiciones.

Por las calles han circulado los populares diablos, los consabidos gitanos con sus enormes tijeras, tomando el pelo á los transeúntes; los varones disfrazados de destrozados, con su clásica escoba; los lorones con su imprescindible camisa blanca; las beatas, jamás arrepiñadas de fuerza, y los amigos de los chicoleros, que les obsesaban con ligas, mientras que los obsesados, con la boca abierta, repetían la clásica frase:—¡Al hígat, al hígat; con la mano, no; con la boca, sí!

En el carro cargado de José Marias procuraron éstos robar los corazones de los transeúntes á cambio de chicoleros y frases de sandunga y de gracia, que las disparaban desde su triunfal altura.

Algunos bandidos, más fríos que sus compañeros, los arrojaban caramelos tan selectos como los que usan á diario en el Congreso los padres de la patria.

También ha llamado la atención un grupo de gitanos y de gitanas, que dentro de un carro y cómodamente sentados en él, se entretenían en la plataforma del mejor montañés café cantante, daban jipjos á la atmósfera al compás de una guitarra que tenía un contertulio ó compañero de carro.

El hombre de los zancos, tan conocido de los madrileños, ha hecho las delicias de los transeúntes en la calle de Alcalá, ejecutando variedad de ejercicios que pueden enviarse á los artistas más ecérricos que recogen aplausos en nuestros circo.

También ha recibido grandes plácemes un individuo que, ostentando chistera de cinco picos y levita de interminables faldoles, simulaba poner orden en la fila de carruajes que se dirigía al Prado.

En la espalda tenía el siguiente letrero: «Conmigo tiene el Municipio de sobra.»

Una pareja (él y ella) que iban al parecer tranquilos hacia el lugar del rebullido (léase Prado) desafió notablemente.

El dió á ella cuatro mojoncitos más grandes que los que ofrece doña Marigueta, y ella disparó inmediatamente sobre él varias interjecciones que la Academia no se ha atrevido á consignar en el diccionario.

Los desafiadores fueron reprendidos por los agentes; pero estos, tomando la desafiación á broma, les dieron el alta y cada uno de los tortolos se marchó en dirección opuesta.

Muchos de los niños que asistieron al baile infantil del teatro Real, han lucido esta tarde en los paseos sus caprichosos y vistosos trajes.

Entre los pequeños de uno y otro sexo, que han llamado con justicia la atención, consignaré la niña Graacia Estevez Cárdenas, que iba vestida con rútolos pertenecientes á los periódicos que se publican en Madrid, perfecta y artísticamente distribuidos sobre una rica falda de raso.

De cinturón le servía el título de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

De todas cuantas escenas he presenciado ayer tarde, ninguna me ha regocijado tanto como la que ha ofrecido la siguiente mascarada.

Estaba compuesta de varios individuos simulando estar enfermos; uno se lamentaba de la vista, otro del estómago, otro de dolores en la cara, etc.

En medio de este grupo iba un individuo elegantemente vestido, el cual llevaba en el sombrero de copa este letrero: «Yo lo curo todo.»

Extraía de unos tubitos de cristal varios anises y los colocaba en las respectivas lenguas de los enfermos.

Estos comenzaban inmediatamente á dar saltos en señal de regocijo y abrazaban al

doctor en prueba de reconocimiento, hasta el punto de dejarle caer en la víctima de las manifestaciones de entusiasmo.

Hoy enterraremos la sardina. Mestre Martínez.

LAS ISLAS DE SAMOS Y DE CRETA

Las grandes potencias europeas se proponen aplicar á la isla de Creta una autonomía idéntica á la establecida en la isla de Samos. El régimen político de esta isla es el siguiente:

A consecuencia de haberse sublevado los habitantes de la isla de Samos, el sultán Mahmud, por instigaciones de las tres potencias que se habían unido en aquella época en favor de la Grecia, expidió una orden que fué ratificada por un protocolo firmado en Londres el 11 de diciembre de 1832.

Esta orden del sultán, cuya ejecución garantizaban Francia, Inglaterra y Rusia, dispuso que la isla de Samos se constituyese en un principado, debiendo ser el príncipe de nacionalidad griega, y nombrado por el sultán, del que es tributaria la isla por la suma de 300,000 piastras (67,000 pesetas).

El príncipe de Samos gobierna ayudado por un Senado, compuesto de representantes de las cuatro provincias en que está dividida la isla. El gobierno otomano para nada interviene en la administración de Samos, que es completamente autónoma.

Los consueles de todas las grandes naciones representan cerca del príncipe á sus respectivos países: Inglaterra, Francia, Alemania, Austria-Hungría, España, Grecia, Países Bajos, etc.

El príncipe que reina en la actualidad se llama Esteban Musurus. La isla tiene 50,000 habitantes. Su presupuesto asciende á 688,000 pesetas próximamente. En esta cantidad están incluidas 34,000 pesetas que importa la lista civil y las 67,000 que se pagan al sultán.

Hermoso país el de Samos, en el que no existe deuda pública.

Un regimén análogo aplicado á la isla de Creta la libertaría de la dominación efectiva de la Turquía, merced á las grandes potencias, que quieren ante todo respetar el sacrosanto principio de la integridad del imperio otomano.

Desde 1832 jamás ha surgido en Samos un conflicto, y su comercio, que es muy próspero, asciende á 11 millones de pesetas.

La isla de Creta nunca ha sido independiente desde que fué conquistada por Celio Metelo, hace próximamente unos 2,000 años. Hasta ahora, Creta no ha gozado los privilegios de que disfruta el reino de Grecia. En la antigüedad no tomó parte, ni en las guerras médicas, ni en la guerra del Peloponeso, habiéndose limitado á proporcionar á los diversos estados sus arqueros tan famosos.

Desde el siglo octavo ha sido ocupada sucesivamente por los sarraecinos, por los emperadores de Bizancio, por los venecianos, yendo de nuevo á caer en manos de los turcos en 1629, cuyo yugo ha debido sufrir á pesar de sus repetidos y heroicos levantamientos de 1521, 1833, 1841, 1858, 1865 y 1878.

Por fortuna suya parece al fin que ha llegado la hora en que el antiguo reino de Mitos va á encontrar nuevamente una independencia, que no ha conocido desde hace tantos siglos.

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Las fiestas que han animado el Madrid aristocrático en este período, terminaron brillantemente en casa de los señores de Batter con un precioso cotillon.

Los elegantes y artísticos salones de la calle Ancha de San Bernardo estuvieron animadísimo, viéndose en ellos lo más notable de la sociedad cortesana y del cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid.

La gente joven bailó alegremente, y la amable señora de Batter vió muy agradecidas sus bondades.

Ahora entramos en una época de reposo, durante la cual sólo se celebrarán algunos banquetes.

El marqués de Monistrol, acompañado de su esposa, de sus hijos, de su señora madre la condesa de Sástagoy, y del doctor Cortezo, ha salido para sus posesiones de Murcia, á fin de buscar en aquel punto alguna un alivio que muy de varas le deseamos.

DESDE ALCALA DE HENARES

Reina por esta la mayor tranquilidad y por desgracia gran paralización, causando esta pérdida al comercio y á la industria; créese que ahora el Ayuntamiento, con objeto de dar trabajo á tantos jornaleros como se encuentran parados, empezará algunos obras, entre estas, cercar el ex convento de San Juan, continuación de las obras del cementerio y lo más importante, la construcción de depósitos de agua; la semana municipal estuvieron en Villanueva, con el fin de designar los terrenos donde han de construirse los depósitos; Dios haga se cumplan pronto estos proyectos.

Mis muchas ocupaciones han hecho no haya podido visitar este año la cocina de los pobres ó gratuita; hace muy pocos días se ha cerrado, lo que es de sentir mucho, máxime teniendo en cuenta que apenas se había abierto. Existiendo mucha necesidad entre la gente bravera, esta necesidad, en parte, era remediable con tan benéfica institución.

Piésemos merecen las hermanas de la Caridad del segundo y tercer asilo de San Bernardino, y también el concajal D. Marcelino Cortés, que han demostrado gran celo en la misión difícil de que han estado encargados.

Visitos los magníficos resultados obtenidos con la tienda del Centenario, como muy bien la llamó el Sr. Mestre Martínez, en la época necesaria ó sea hacia el mes de diciembre, las señoras de esta ciudad deben abrir nuevamente la tienda, recogiendo previamente objetos, y con lo que de estos se recaude, sufragar en parte los gastos de la cocina; conocidos los sentimientos caritativos de las señoras de Alcalá, no es de temer que dejen de practicar lo anteriormente dicho.

La noche del 26 del pasado febrero, y convocados por el alcalde, se reunieron en la Casa Consistorial gran número de vecinos, teniendo por objeto esta reunión nombrar juntas que se encargaran de proyectar festejos populares en el próximo mayo; reinó gran animación y entusiasmo, siendo de esperar hagan festejos de importancia, pues bien lo merece la festividad que se va á celebrar.

Los días festivos vienen de Madrid y Guadalajara, principalmente, crecido número de personas y también muchos ciclistas, viéndose en los paseos públicos bastantes caras desconocidas.

¡Lástima que la compañía del ferrocarril no rebaje el precio de los billetes, sobre todo los de ida y vuelta! Debe trabajarse para conseguirlo; además, la misma compañía se beneficiaría.

Las pirataciones que se han hecho en la ronda y detrás de las tapias del Archivo, han gustado á todos, siendo necesario se cuiden ahora mucho; díjase se puedan regar con agua de pie, por faltar desmivel, haciendo var esto, una vez más, la imprescindible necesidad de construir los depósitos, para que las aguas tengan presión.

Los Sres. Sturges y Foley están haciendo obras en la fábrica de luz eléctrica, con objeto de poner nuevas máquinas; en mis sucesivas me ocuparé con detenimiento de la fábrica, para lo cual la visitaré.

Todos los vecinos están contribuyendo con esplendidez á los gastos que ya empiezan á originarse con motivo del centenario; el clero igualmente, pues á más de haberse suscrito con diversas cantidades, nada percibirá por las funciones que ha de celebrar.—C.

SOLEMNE FUNERAL

En la iglesia parroquial de San Martín, se efectuaron ayer exequias por el alma de la virtuosa señora doña María Márquez, madre de nuestro querido amigo el concajal de Madrid D. José Ruiz, y presidente de la Casa de Socorro del distrito de la Audiencia.

Presidía el duelo el hijo de la finada, teniendo á derecha é izquierda, respectivamente, á D. Rafael Márquez, hermano de la difunta, y al alcalde de Madrid Sr. Sánchez de Toca.

La concurrencia fué tan extraordinaria, que no cabía en el templo.

Asistieron muchos hombres importantes de diferentes matizes políticos, muchos concajales, gran número de señores del Ayuntamiento y muchos médicos de la beneficencia municipal; entre éstos figuraban casi todos los de la citada Casa de Socorro francos de servicio, y finalmente los visitantes todos de la expresada casa benéfica. La manifestación de duelo que con moti-

vo del funeral se ha vuelto á hacer al señor Ruiz Márquez, ha demostrado una vez más las simpatías que goza la finada y las que cuenta nuestro querido amigo.

EL TELÉGRAFO

La línea directa de París está interrumpida á causa del temporal que se ha desencadenado durante la pasada noche en el Mediodía de Francia.

Los telegramas de París, por la vía de Perpignan y Barcelona, escalonan en esta última ciudad.

ESTADO ATMOSFERICO

El día 2, en Madrid, ha sido espléndido de sol y de temperatura dulce.

El termómetro centígrado del óptico señor Oliva (13, Príncipe, 21) marcaba á las siete de la mañana 64 grados; á las doce del día 12,3; á las cuatro de la tarde 56,6.

La temperatura fué de 18 grados la máxima, y de 5 la mínima.

El barómetro marca hoy á las cuatro de la tarde 711. Variable.

IMPRESIONES BURSÁTILES

Como la especulación, tanto alcista como bajista, que trabaja en nuestro mercado no tiene los elementos necesarios para imprimir movimientos en los valores que se cotizan á fecha, ha sido necesario que venga el mercado de extranjería cuando la nota, basada en dificultades para arbitrar recursos, para que la especulación nuestra siga por aquello de acompañar al más fuerte. Los cambios han sido, como indicamos anteriormente, en sentido de baja.

Abrió el interior á 63-60, bajó á 63-10, y cerró á 63-15. Exterior, de 75-85 á 75-60. Nuestró exterior en París abrió á 60-06, bajó á 59-87 y se cierra á 59-35.

En el papel sobre plazas extranjeras, durante la hora oficial, no se han hecho operaciones, y aunque sale cotizado, más bien son cambios nominales; por efecto del arbitraje, el París valía por encima de 27 y sale cotizado 26-95 y Londres á 81-96.

La Avicultura Práctica, única revista ilustrada española, dedicada especialmente al fomento de la gallinicultura industrial, que bajo la dirección de D. Salvador Castelló y Carreras, publica mensualmente la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar, acaba de obtener un señalado triunfo en la exposición internacional de avicultura celebrada recientemente en Bruselas, en la que, además de merecer calurosos plácemes del jurado, ha sido agraciado con diploma de honor, distinción tanto más importante si se considera el gran número de revistas similares que se publican en el extranjero.

El jueves próximo regresará á Madrid el Sr. Romero Robledo.

En breve se publicará una disposición por el ministerio de Fomento, resolviendo las peticiones formuladas por muchos americanos para que se les permita seguir en las escuelas especiales los estudios necesarios para obtener un título académico, sin opción á cargo público de ningún género á semejanza de la que ocurre en París.

La concesión será extensiva á todos los extranjeros que lo soliciten.

Dicen de Tanager que los armadores del vapor Gibraltar han hecho llegar á Mohamed Torres su disgusto por la conducta del gobernador español del Peñón de la Goma, que causó evidente perjuicio negándose á que se embarcaran desde allí 600 moros con destino á Utusan.

El vapor insistía en recoger los moros pero el gobernador amenazó con hacer fuego sobre el buque, si el capitán de éste insistía en sus deseos.

Parece que la negativa del gobernador obedecía al temor de que dichos moros no fueran á Tetuán y se dirigieran en cambio á determinada kabila rifeña, levantada en armas contra sus autoridades.

Mohamed Torres parece que justifica, en parte, la previsión de la autoridad española.

Telegrafían de Sevilla que la llegada del infante D. Antonio á aquella capital, se atribuye á su propósito de que le adjudicase el palacio de San Telmo, comprándose en su lugar á ordenar la construcción de un magnífico Seminario.

De la liquidación practicada en el Banco de la última del mes pasado, resulta que la cuenta corriente á favor del Tesoro asciende á 53 millones de pesetas.

El jueves se reanudarán las clases en los establecimientos oficiales de enseñanza.

—Sí, por tu interés—repuso ella.—Es imposible que puedas seguir entregándole á sentimientos que te han cambiado hasta el extremo de no reconocerte, mi pobre Paulino. ¿Para qué obstinate en una pena que es fácil curar? —¿Crees tú? —Estoy segura. Mira lo que pasa á tu alrededor... ¿Qué ves? Gentes que se aman algún tiempo, que se incomodan y cambian de afecto... relaciones que se rompen... otras que comienzan... Yo no te he amado jamás. Escoubere repitió como un eco: —¿Jamás? —No. No era amor lo que yo sentía por tí, era amistad, pero sincera, profunda, y esa amistad, que me ha hecho vacilar largo tiempo, subsiste siempre. ¿Pero por qué no imitar á los demás? Mi dicha sería ser libre, romper, no nuestra amistad—ésta durará tanto como mi vida,—sino el lazo que nos une y nos priva de nuestra libertad... —¿Porque te casarías con tu amante? —Ess es mi más ardiente deseo. Escoubere exclamó: —No consentiré jamás en divorciarme. —Entonces lo que conseguirás será hacer mi desgracia, como yo hago la tuya. Elena hablaba con una tranquilidad y una seguridad perfectas. Hubo un silencio. Se oyeron pasos en el invernadero. Apareció el jardinero. Se quedó con la boca abierta al ver á su ama en conversación con un desconocido. —Está bien, Anselmo—dijo Elena contestando á una muda interrogación del criado.—Dejadnos. Escoubere se mordió los labios. La sangre fría con que su mujer le exponía sus deseos, su firmeza, su frialdad, le causaban una sensación casi semejante á la que debe experimentar el histerico á quien el médico duerme. Por fin balbució: —Ya sabes que yo no puedo consentir en lo que me pides. —¿Por qué? —Por mil razones. —¿Cuáles? —El mundo, los compañeros que se reirían de mí... Elena se encogió de hombros. —¿Qué importa eso—dijo—en comparación de la dicha de toda una vida, de la libertad reconquistada para los dos?... —Yo no la necesito!

—¿Qué error! Piénsalo. Otra mujer te hará olvidarme. Escoubere objetó con desdén: —La arrojaría por la ventana el día que entrara en mi casa. Elena continuó con la misma calma: —¡Pobre Paulino! Te complaces en crear tormentos... ¡Ensaya mi remedio! —No quiero. —¿Entonces quieres que yo siga siendo tu mujer? Escoubere no hizo un movimiento. —¿Que continúe llevando tu apellido? Escoubere guardó silencio. —¿Para qué serviría eso?—añadió. Entonces él contestó: —Mientras te llames la señora Escoubere me parece que no ha concluido todo entre nosotros, y esto es un consuelo para mí. —¿De modo que te niegas?... Escoubere la miró con ojos un tanto extrañados. —¿Tanto te quieres... que insistes con tanto empeño, á pesar del daño que me hace?—la dijo. —Sí, pero también á tí te quiero. Escoubere movió la cabeza diciendo: —¡Oh, no de la misma manera! Elena contestó cruelmente: —Es verdad. Quedaron un momento mirándose en silencio. Escoubere estaba sin fuerzas. Se acordada de los consejos de su amigo Brossois, la imposibilidad que había para él de volver á coger aquella mujer á la que otro había dado lo que ella deseaba, el absurdo de proponerla recomenzar una vida de miseria y de privaciones que solo el amor podría hacer soportable. Ella no le amaba, y amaba al otro con una pasión que confesaba cínicamente, sin consideraciones con aquel hombre en quien ella veía un esclavo. El la escuchaba con el corazón desgarrado, pero no podía menos de reconocer que Elena tenía razón. Para un marido engañado, abandonado, no hay más que dos caminos: el desprecio y la renuncia voluntaria á una vida común que es ha hecho imposible... ó el asesinato de la mujer infiel y culpable... ¡asesinato que la ley declararía excusable!

Y Elena lo comprendía tan bien, que pasó el primer momento de sorpresa, se había encontrado ante él tan tranquila como si se hubiese encontrado ante el más indulgente de los amigos. Elena le cegó las manos y le dijo: —¡Te lo suplico!... ¡Dime que consientes!... —¿Es una tortura que me impones! —Estáremos siempre unidos por el más sincero afecto... Tú me escribirás... Yo te consolaré... Tú verás... Te querré como una hermana... Te bendeciré toda mi vida... Escoubere estaba vencido. Sin embargo, todavía discutía. —Pero se necesitan motivos—dijo.—Tú sabes bien que no existen, por mi parte al menos. —Esa es cuestión de los abogados, de las gentes de leyes: nosotros no nos mezclamos en eso... Ellos harán lo que quieran... ¡Qué me importa!... ¿Quieres? Escoubere se cruzó de brazos y se echó sobre el respaldo de la silla. Elena vió que el sudor corría por su frente y que apretaba los dientes, como el herido que es presa de un ataque del terrible mal que llaman tétano. —Pues bien, sea!—dijo levantándose de pronto.—¡Te he salvado la vida y es la mía lo que me pides! ¡Tómala! Y añadió con amarga sonrisa: —Además, no te hago una gran concesión. Sin este consentimiento que me arrancas, tu amante hubiera conseguido también el divorcio que tanto deseas... ¿Qué hay imposible para él?... ¡Es rico!... ¿Es él quien te ha dado esa idea? —No. —¿Qué importa que haya sido él! Haz lo que quieras; yo sé lo que me espera. —¿Qué? —Me volveré loco. —¿Por qué pensarso? Escoubere contestó con voz extraña: —Desde que un imbécil de sabio, una especie de doctor de drama, con largos cabellos y una cara que parecía la hoja de un cuchillo, me encontró en la calle de Rennes, pocos días después de tu huida, y dijo á media voz á uno de sus colegas, mirándome: «¡Ese está loco ó se volverá!», esta idea no se separa de mi imaginación, y creo que el buen hombre tenía razón. Elena se encogió ligeramente de hombros y le levantó á su vez. —Tú te engañas—dijo.—Tienes más energía que la que se necesita para desochar tales ideas.

Cuando pienses en mí, será para decirte que me tienes mejor amiga. —¡Palabras!... —Te lo juro... —Pero al amor no se le manda, ¿eh?—dijo ensayando una sonrisa abortada. Elena no contestó. —¿Qué hubiera podido decirle? Dió algunos pasos por la estufa, se acercó á él, y cambiando de asunto le preguntó sobre lo que iba á hacer. La Opera Comica estaba cerrada desde hacía algunos días. La anunció que partía para Aix-les-Bains, donde estaba contratado hasta la reapertura de su teatro; marchaba con su amigo Brossois, quien le demostraba un gran afecto y le daba consejos. Pero no podía seguirlos. Era más fuerte que él lo que le ocurría. Elena le acompañó hasta la verja. Allí le dió la mano, que él estrechó entre las suyas con furor. —¡Me haces daño!—murmuró Elena. El se excusó diciendo: —Es verdad, soy un bruto! La dirigió una mirada suplicante, á la que ella contestó moviendo la cabeza dulcemente y diciendo: —Lo roto, roto está. ¿Estamos de acuerdo? Hasta la vista y ánimo. —No puedo tenerlo ya. Y dicho esto, la dirigió una prolongada mirada y se alejó. A las doce se reuñía con su amigo Brossois que llegaba de hacer algunas compras para abandonar París durante el verano. Se había comprado un terno de dril color lila, á rayas más claras que el fondo, lo que le daba un aspecto extraordinario. El gascón necesitaba consuelo, así es que en cuanto se encontró con su amigo Brossois le contó la admiración de Elena al verle, después su tranquilidad, la amistad con que ella se había expresado, sus peticiones y por fin el consentimiento que él la había dado. El otro le escuchaba con atención. Cuando Escoubere hubo concluido de contar lo ocurrido preguntó á su compañero: —Y bien, ¿qué piensas de todo eso? Brossois contestó: —Pienso que ha representado á las mil maravillas una escena de comedia. Pero en el fondo nada hay que hacer... Tiene razón. —¿Entonces tú crees?... —¿Eh? Sí, divorciarnos. Cuanto antes mejor.

Nuestros vinos en Francia.

Durante el pasado enero, España ha enviado a Francia por las diferentes aduanas...

LA VEDA DE LA CAZA.

Desde ayer está prohibida la caza. En todos los pueblos se dictaron bandos en ese sentido...

Es probable que se confiera el mando de la división naval del Sur de Filipinas...

Los alumnos de las academias militares saldrán esta noche para sus respectivas...

En el kiosko establecido por el Ayuntamiento en la Puerta del Sol...

MONTE DE PIEDAD.

Desde el día 3 del corriente se pagará por las oficinas del Monte de Piedad el cupon correspondiente al vencimiento de 1.º de abril...

La solución del problema cretense. Un periódico inglés, el Daily Mail, de Londres...

RECAUDACIÓN. Según los datos recibidos de provincias, la recaudación de las contribuciones durante el mes pasado...

Es de advertir que en febrero del año pasado hubo muchas formalizaciones por la ley de moratorias...

Bolsa de Madrid.-Cotización del 2.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 1, DEL 2. Includes entries like Deuda perpetua, Idem id. pequeños, etc.

Telegramas Max Propper y C.º

Table with columns: Cierre oficial, Exterior, Interior, etc. Includes entries like Exterior, 59-18, Renta francesa, 102-80.

Espectáculos para el día 3.

REAL.-8 1/2.-Función 92 de abono.-Turno 2.º.-Sanson y Dalila. ESPAÑOL.-4 1/2.-La presunta burda...

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL MIÉRCOLES 3 DE MARZO

BOLETIN religioso del día 3.

Santos del día 3 de marzo.- Miércoles de Ceniza.-San Emeterio y San Celedonio...

Cultos para el día 3.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las monjas de la Latina, donde empieza el anual novenario de Ntra. Sra. de las Angustias...

Comedor de la Caridad

En el día de hoy han sido socorridas en dicho Comedor 2459 personas.

Gobierno Militar.

Servicio de la plaza para el día 3 de marzo. Parada: Ciudad Rodrigo y León. Jefe de Parada: Señor comandante...

Acerteros, núm. 18.

En la noche del 1.º de marzo se ha dado hospitalidad y sopa a 79 hombres, 33 mujeres y un niño.

21 SORTEO.

Table with columns: Numeración, de los títulos, que deben ser amortizados.

Deuda pública.

Pago y entrega de valores. Día 4. Pago de intereses de todas las clases de Deuda del semestre de 1.º de julio...

TERCERA SUBASTA

de la casa núm. 37 de la calle de Leganitos de esta corte, en el día 10 del actual...

Casa de baños.

Para tratar de dar principio a la explotación se desea persona inteligente. R. Puenca 101, ultramar.

DEUDA PÚBLICA.

PAGO Y ENTREGA DE VALORES. Día 4. Pago de intereses de todas las clases de Deuda del semestre de 1.º de julio...

OPOSICIONES BANCO ESPAÑA

Preparación completa para las próximas por el empleado de dicho centro D. Enrique Domínguez...

LA MALLORQUINA

JACOMETRIZO, 10 y PUERTA DEL SOL. Mañana y todos los viernes de Carreteras...

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

falleció en esta corte el 21 de febrero de 1897

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de Carmen el día 3 del corriente...

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

falleció en esta corte el 21 de febrero de 1897

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de Carmen el día 3 del corriente...

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

falleció en esta corte el 21 de febrero de 1897

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de Carmen el día 3 del corriente...

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

falleció en esta corte el 21 de febrero de 1897

EL SEÑOR DON PEDRO C. DE IGUAL

Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de Carmen el día 3 del corriente...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...

Asilo de la noche.

En el costado por el señor Santa Ana en la calle de...